

Pablo de Marinis, Gabriel Gatti,
Ignacio Irazuzta (Eds.)

LA COMUNIDAD COMO PRETEXTO

En torno al (re)surgimiento de
las solidaridades comunitarias

Luis Enrique Alonso
José Ángel Bergua Amores
Jose txo Beriain
Miquel Domènech
Gabriel Gatti
Ander Gurrutxaga Abad
Ignacio Irazuzta
Pablo de Marinis

Jesús Izquierdo Martín
Daniel Muriel
César Oré
Ramón Ramos Torre
Silvia Rodríguez Maeso
José Santiago
Andrés G. Seguel
Francisco Tirado



 UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA
UNIDAD IZTAPALAPA División de Ciencias Sociales y Humanidades

UBACTA

LA COMUNIDAD como pretexto : En torno al (re)surgimiento de las solidaridades comunitarias / Pablo de Marinis, Gabriel Gatti, Ignacio Irazuzta, editores. — Rubí (Barcelona) : Anthropos Editorial ; México : Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa. Div. Ciencias Sociales y Humanidades, 2010
446 p. ; 20 cm. (Pensamiento Crítico / Pensamiento Utópico ; 189)

Bibliografías
ISBN 978-84-7658-959-5

1. Comunidad 2. Comunidad - Aspectos políticos 3. Comunidad - Aspectos sociales I. De Marinis, Pablo, ed. II. Gatti, Gabriel, ed. III. Irazuzta, Ignacio, ed. IV. Universidad Autónoma Metropolitana - Iztapalapa. División Ciencias Sociales y Humanidades (México) V. Colección

Primera edición: 2010

© Pablo de Marinis *et alii*, 2010

© Anthropos Editorial, 2010

Edita: Anthropos Editorial, Rubí (Barcelona)

www.anthropos-editorial.com

En coedición con la División de Ciencias Sociales y Humanidades.

Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, México

ISBN: 978-84-7658-959-5

Depósito legal: B. 16.123-2010

Diseño, realización y coordinación: Anthropos Editorial

(Nariño, S.L.), Rubí. Tel.: 93 697 22 96 Fax: 93 587 26 61

Impresión: Novagràfik. Vivaldi, 5. Montcada i Reixac

Impreso en España - Printed in Spain

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en, o transmitida por, un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito de la editorial.

SOCIOLOGÍA CLÁSICA Y COMUNIDAD:
ENTRE LA NOSTALGIA Y LA UTOPIA
(UN RECORRIDO POR ALGUNOS TEXTOS
DE FERDINAND TÖNNIES)*

Pablo de Marinis

1. Introducción

Un fantasma recorre la «modernidad líquida»: la comunidad. La comunidad es el nombre que, cada vez con mayor frecuencia e intensidad emotiva, se le asigna a muy diversas cosas o entidades de la vida colectiva: desde una «tribu urbana», pasando por un conjunto de «beneficiarios» de políticas sociales focalizadas, un grupo de «consumidores» de determinada sustancia u objeto cultural, un colectivo de personas que comparten una costumbre, una inclinación ideológica, una confesión religiosa, cierta sensibilidad estética o una orientación sexual, hasta un agrupamiento de países territorialmente contiguos y conectados por lazos económicos y culturales. A todo esto y a mucho más, se lo suele llamar «comunidad».

La comunidad ha arrastrado siempre una semántica asociable a «unión», «comuni6n», «fraternidad», «solidaridad», etc., entre otras palabras de resonancia positiva y que remiten a estabilidad y permanencia. Por eso resulta sugerente que esta inflaci6n discursiva de motivos comunitarios emerja justo en una

* Este trabajo surge de un proyecto que desde 2007 y bajo mi coordinaci6n desarrolla un equipo de investigadores en el Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. El proyecto, financiado por ÚBACyT y la ANPCyT, se titula «Teorías sociológicas sobre la comunidad». Los miembros del equipo han discutido en reiteradas ocasiones los contenidos de este trabajo y realizado importantes sugerencias. A todos ellos mi mayor agradecimiento.

época como la actual, cuando pocos de los viejos «sólidos» modernos parecen sostenerse en pie.¹

Quizás sea este contexto de inquietante volatilidad lo que alimenta la utilización de «frases de conjuro» o de «argumentos de combate» que permitan sugerir que, después de todo, incluso bajo condiciones inestables e inciertas, todavía resulta posible ser, estar, vivir y hacer algo juntos. Ambivalencia es uno de los signos de nuestra época. Por un lado, aquella realidad a la que pretendió comprimir una de las más importantes nociones del pensamiento social moderno (como es la «sociedad») se está resintiendo significativamente, perdiendo aquellas notas de integridad, integración y totalidad que la sociología clásica (al menos, parte de ella) le atribuyó.² Pero por otro lado, explotan por doquier las referencias y vocabularios comunitarios, y las formas de acción colectiva impulsadas en nombre de la comunidad.

Pese a que algunas voces anuncian (prematuramente) la total futilidad de las ciencias sociales y humanas para dar cuenta de «lo que realmente pasa»,³ estas disciplinas no se quedan atrás, y tratan de comprender la proliferación de debates «comunitarios» en curso, ya sea en sus variantes más teóricas y abstractas como en las más «aplicadas».

No se trata de que las disciplinas sociales y humanas deban siempre correr simplemente detrás de agendas de problemas que, de manera heterónoma, les son impuestas desde afuera. Hace poco más de un siglo estas disciplinas tuvieron también un po-

1. Fue Marx quien hace siglo y medio inició la «saga líquida» con aquello de «lo sólido» y «lo que se desvanece en el aire». Pero fue Zygmunt Bauman quien le ha dado un considerable impulso en los últimos años, en especial desde (2003b). Aunque a estas alturas resulte ya bastante reiterativa su inclinación a utilizar la metáfora de la «solidez» y la «liquidez» de los órdenes sociales (cf. Lynch, 2006), hay que admitir que tiene una potencia y una plasticidad notables. Sobre la resonancia invariablemente positiva de «la comunidad» véase también Bauman (2003a: 7).

2. En efecto, no habría que abusar aquí de durkheimismo. Weber fue ciertamente reacio al uso del concepto de «sociedad», y dedicó sus mayores esfuerzos teóricos a reemplazarlo por formulaciones que le permitieran tomar distancia de las posiciones organicistas a las que repudiaba. Véase Lichtblau (2000: 423), y Tyrell (1994).

3. Irónico, corrosivo, pero esquemático y generalizador, un texto de Bruner ataca duramente a la sociología convencional, acusándola de no tener ya nada que decir, en contraste con el Banco Mundial, que «describe y analiza más fehacientemente los sistemas y proporciona además manuales para actuar sobre ellos» (1997: 4).

tente carácter performativo, justo cuando «lo social» se estaba inventando y en cuya invención participaron de manera prominente (Osborne y Rose, 1997; Donzelot, 2007). Y no dejan de tenerlo ahora, cuando lo que se está haciendo es apenas gestionar la agonía o la «desconversión» de aquel (viejo, pesado, por casi un siglo vigente) edificio de «lo social» (De Marinis, 2005; 2008b), proceso en el que también ellas juegan su papel.⁴

Así, el tema-problema de «la comunidad» sigue siendo un *leitmotiv* para legiones de cultores de las ciencias sociales y humanas, radicales pensadores impolíticos, pretendidamente asépticos consultores de los poderes públicos o modestos profesores universitarios. Y así lo atestiguan innumerables publicaciones, seminarios, proyectos, programas de política pública, ONG y dependencias estatales, que cargan en sus títulos y nombres el sustantivo de «la comunidad» o el adjetivo de «lo comunitario».

De manera que la comunidad no es un tópico nuevo, ni en las prácticas sociales y políticas ni en las elaboraciones de las disciplinas sociales y humanas. Inspirado por preguntas y preocupaciones que atraviesan firmemente nuestro presente, y sobre las que luego se volverá, el foco de este trabajo estará puesto en aquellas décadas que rodearon el antepenúltimo cambio de siglo en Europa, cuando la problemática de la comunidad también estaba a la orden del día, y constituía el centro de las disquisiciones de antropólogos, economistas, historiadores, filósofos, sociólogos.

Hoy, como entonces, el formato de las preguntas es similar, pese a que no tiene el mismo significado plantearlas en una u otra época.⁵ En efecto, plantear por entonces la pregunta por «la comunidad» y conceptualizarla como antecedente histórico del cual brotó «la “sociedad” moderna, o como una posibilidad siempre presente aun en condiciones de predominio de las relaciones de tipo societal, no puede tener el mismo alcance que hacerlo en nuestros días, cuando la sociedad, como realidad social y como

4. Sobre el papel de las heterogéneas y yuxtapuestas formas de la práctica de las ciencias sociales (la «ciencia pura» de base académica, los saberes grises del «análisis simbólico», etc.) en esta «desconversión de lo social», véase De Marinis (2009).

5. Es apasionante, aunque no se lo abordará aquí, el establecimiento de correlaciones entre unos momentos «densos» de la historia, en los que se percibe una suerte de «ruptura» civilizatoria o de gran «mutación» de los ordenamientos sociales, y la (necesidad de la) emergencia de un «pensamiento de la comunidad».

concepto sociológico, ha perdido el peso y el carácter autoevidente que tuvo hasta, por lo menos, el declive de las racionalidades políticas keynesianas. Entonces, ¿qué podría significar hoy «comunidad», cuando ya no existe «sociedad» —en un sentido social y sociológico—, o cuando ella existe cada vez menos?⁶

Tanto las viejas como las nuevas preguntas han apuntado siempre a develar los perfiles actuales y/o las potencialidades futuras de unas formas de convivencia, de ser-estar con otros, de unas modalidades de lazo-relación-vinculación entre sujetos-individuos-personas.⁷ Las preguntas de hoy y las de ayer pueden asemejarse en su formato, pero eso no les quita su carácter problemático. Así, ¿qué significa «con otros»?; ¿apenas «uno al lado del otro»?; ¿con otros y con «algo más» en juego en los puntos de contacto entre uno y esos otros?; ¿qué podría ser ese «algo más»?; ¿cuáles son los atributos de eso llamado «comunidad» en lo que hace a la temperatura de los lazos en ella presentes,⁸ su alcance territorial, sus referencias temporales, sus probables destinos?; ¿ha dejado alguna vez de existir una suerte de «problematización de la comunidad» que lanza siempre los mismos interrogantes que, a su vez, son respondidos en diferentes registros según las encrucijadas históricas?

El haz de problemas que se ha planteado hasta aquí es enorme y, como tal, inabordable en este reducido espacio. Por eso se impone plantear recortes conceptuales e históricos. Gracias a ellos, podrá desplegarse el objetivo principal del texto: recuperar algunos aspectos del pensamiento de Ferdinand Tönnies, un autor injustamente relegado en las historias de la sociología, superficialmente comprendido por sus contemporáneos, y que hace más de un siglo le dio a la comunidad el estatus de concepto sociológico fundamental. Así, de la mano de Tönnies, se intentará realizar al menos una esquemática aproximación a algunas de las preguntas que se presentaron más arriba, y así apuntalar unas reflexiones acerca de las derivas de la comunidad en nuestro presente.

6. Algunas de estas preguntas se parecen a las que, inspirados en cierto Foucault, vienen planteando desde hace algunos años los estudios sobre gubernamentalidad (*governmentality studies*), en especial en el campo académico anglosajón. Véase Rose (1996; 1999) y Dean (1999).

7. El abuso de guiones se comete a los fines de no atar al texto a una única perspectiva teórica.

8. Sobre el tema de la «temperatura» de los lazos interpersonales en el contexto del debate alemán de aquellas décadas véase Gebhardt (1999).

En la siguiente sección se presentarán algunas reflexiones acerca del contexto epocal del antepenúltimo cambio de siglo, y sobre el posicionamiento teórico-político que los sociólogos adoptaron respecto de aquél. Algunas perspectivas neomarxistas y muchas de las conservadoras de la historia de la disciplina, en forma respectivamente crítica o apologética, han reducido la impresionante empresa de aquellos sociólogos clásicos. Las primeras, a una mera justificación ideológica del orden burgués y a un debate con Marx (o su fantasma). Las segundas, sin poder negar el carácter inequívocamente moderno de la sociología, insistían en asignarle una posición nostálgica del viejo orden perdido.⁹ Aquí se sostendrá que estas visiones pueden tener algunas facetas acertadas, pero también son incompletas y unidimensionales.

Para comprender la emergencia y los perfiles del mundo moderno y anticipar sus posibles callejones sin salida, estos sociólogos clásicos se abocaron a la realización de una compleja construcción conceptual acerca de «la comunidad», en fuerte tensión con su par dicotómico: «la sociedad». En el presente trabajo, se intentará demostrar que para ellos «comunidad» pudo asumir significados diferentes, y no sólo los que las perspectivas convencionales de la historia de la disciplina suelen enfatizar.

La siguiente sección del texto repasará estos significados. Anticipando el argumento: la sociología clásica no sólo ensayó un ejercicio de recuperación de la vieja comunidad entendida como *pasado*, como antecedente histórico de la sociedad moderna, sino también un esfuerzo científico-sociológico de comprensión del formato que es posible que asuman *actualmente* las relaciones interindividuales bajo condiciones de modernidad, donde comunidad aparece como una de esas posibilidades; y, por último, comunidad puede adquirir también un carácter programático, utópico y político de primer orden, expresando una posibilidad y un ferviente deseo de recuperación de dimensiones comunitarias para el *porvenir*, como vía de salida del «pozo ciego» al que ha conducido a la humanidad la racionalización moderna.

Luego de desplegar esta hipótesis de lectura en la siguiente sección (y que también podría funcionar como plataforma para la

9. Prototípico de la primera posición es Zeitlin (1970), y de la segunda Nisbet (1996).

consideración de otros clásicos),¹⁰ en la subsiguiente se analizarán algunos textos de Tönnies, en los cuales se podrán ver, entremezcladas, estas diferentes problematizaciones sobre la comunidad. En la economía de este trabajo, esa obra funcionará como «el caso» donde examinar una clave de lectura más general, válida para toda aquella generación de sociólogos clásicos. El trabajo se cerrará con unas breves conclusiones, retomando algunas de las preguntas que se lanzaron arriba y recolocándolas en nuestro presente, en el futuro que Tönnies avizoró y que ya llegó, aunque en una forma muy diferente a la que él hubiera deseado.

2. Sociología clásica, modernidad y comunidad

Cualquier relato acerca de la historia de la sociología que transcurrió entre los siglos XIX y XX suele comenzar con una «descripción de época», y con un recuento de palabras claves que luego integrarían el acervo de la disciplina: «anomia», «racionalización», «diferenciación», etc. En este contexto se insertan también las elaboraciones sociológicas acerca de la «comunidad» (y su par, la «sociedad»).

Varios de estos conceptos fueron concebidos con pretensiones de objetividad cognoscitiva, muy características de aquella etapa de normalización institucional de una disciplina por entonces nueva. Pero, además, ellos han estado muy cargados de significado ideológico y político, y en tal sentido se tornaron también «argumentos de combate», «palabras de lucha». Obviamente, entre unas pretensiones de objetividad y una fuerte vocación de intervención en el mundo práctico no podía haber sino una enorme tensión.

Aquella fue una época vertiginosa, en todo sentido de la palabra. Así lo evidencia un rápido recuento de acontecimientos que transcurrieron a lo largo de la vida de nuestro «caso de estudio», Tönnies (1855-1936), el más longevo de los clásicos sociológicos.

10. De hecho, en otro texto, se presenta un ejercicio análogo, que parte de estas mismas hipótesis, pero volcadas al análisis de la obra de Max Weber: De Marinis (2010). Véanse también los otros textos en el mismo monográfico de esa revista, donde aparecen interpelados estos mismos y otros sociólogos clásicos (Haidar y Torterola sobre Weber, Grondona sobre Durkheim y Alvaro sobre Tönnies; Bialakowsky y Sasín insertan una reflexión sobre los clásicos en un contexto más amplio).

Tomando en cuenta sólo eventos políticos fundamentales, limitados a Alemania y «zonas de influencia», podría comenzar apuntándose la anexión por Prusia en 1864 del ducado de Schleswig, región donde nació y vivió en varios tramos de su vida (un territorio que había pertenecido a Dinamarca), y podría concluirse con el ascenso al poder de Hitler en 1933 y los primeros años del nazismo. Este periodo incluiría así momentos densos, como la Guerra Franco-Prusiana, la unificación alemana bajo Bismarck, la constitución del Imperio Alemán, la consolidación del movimiento obrero, sus sindicatos y partidos, la Primera Guerra Mundial,¹¹ la República de Weimar y su violento hundimiento, etc. Y esto sólo mencionando acontecimientos relacionados con cambios en los regímenes políticos y en las formas de organización social. Pero se sabe que aquella vertiginosidad incluyó también enormes transformaciones de la estructura económica y demográfica, así como la constitución biopolítica de variados dispositivos de «invención de lo social» (Donzelot, 2007).¹²

La comunidad ha sido siempre una palabra clave para la sociología (tal como lo sigue siendo ahora, al menos para una parte del campo),¹³ pero quizás valga esto en mayor medida para aquellas décadas en las que logró su asentamiento institucional. Será precisamente en este periodo de la historia donde este trabajo posará su mirada.¹⁴ Con esto, se han efectuado ya dos recortes de los alcances del mismo. El primero es de carácter *disciplinario*, porque la sociología no ha sido la única disciplina que

11. Según Tönnies, «esa horrible catástrofe» (1942: 16), o esa «catástrofe de la moral europea, principalmente de la alemana» (1947: 13). Las posiciones de los clásicos de la sociología ante la Primera Guerra Mundial han sido sintetizadas por Joas (1989). Allí se habla también de Tönnies (194 y ss.).

12. El tema de la «biopolítica» ha venido llenando bibliotecas en, por lo menos, las dos últimas décadas. Aquí se la refiere, simplemente, en el sentido de Foucault (1987; 2000; 2006).

13. Merece una consideración detallada el hecho de que en las últimas décadas la comunidad haya resultado prolíficamente abordada por autores proclives al ensayismo o a la crítica cultural (tales como Sennett, Bauman, Maffesoli, etc.), y no haya constituido una palabra clave, al menos de manera explícita, para autores con ambiciones teóricas más complejas (tales como Habermas, Luhmann, Giddens, Bourdieu, etc.). La elucidación de esta disparidad constituye un objetivo del proyecto actualmente en curso que se mencionó en la primera nota de este trabajo. Cf. Bialakowsky (2010).

14. Un comprimido panorama de esta etapa de «construcción de la sociología» véase en Berthelot (2003).

ha tomado a la comunidad como centro de sus preocupaciones, sino que sus propias elaboraciones se han montado sobre, se han nutrido de y han convergido con aportes antropológicos, económicos, historiográficos, jurídicos y sobre todo filosóficos, tanto contemporáneos como anteriores a Tönnies. El segundo recorte es *temporal*, ya que interesará especialmente aquella generación de sociólogos que Lamo (2001) llamó los «institucionalizadores». Es en autores como Tönnies y Weber,¹⁵ por caso, donde puede encontrarse un pensamiento específico acerca de la comunidad, y no tanto en las sociologías de Comte o Saint Simon, o en una crítica de la economía política de aristas sociológicas (Marx).¹⁶ Habrá una tercera limitación de los alcances de este trabajo, de carácter «espacial-nacional»: Alemania. Allí, la problematización de la comunidad adquiere perfiles distintivos, interesantes para explorarse en su contrapunto con otra palabra clave, también muy «alemana»: racionalización.¹⁷

Así se propone revisitar la obra de Tönnies, un clásico casi olvidado, cuyos enormes méritos y su carácter pionero le podrían haber deparado una mejor suerte en la recepción posterior. En este aspecto, como en otros, los contrastes con Weber son notables. Como se sabe, Weber ha llegado a consagrarse como clásico y constituye un buen exponente de lo que puede lograr la «industria de la interpretación» cuando es exitosa.¹⁸ Nada de esto ha sido el caso con Tönnies, como luego se verá.

La última delimitación que se planteará aquí se relaciona con el *significado* que ha asumido la comunidad y con la *orientación* que ha tomado el pensamiento sociológico acerca de ella. Como fundador de una discursividad peculiar, a caballo entre el racionalismo

15. En términos generacionales, Simmel y Durkheim también deberían haber entrado aquí, aunque en ellos el pensamiento sobre la comunidad se encuentra bastante más «encriptado». Sobre la comunidad en Durkheim véase Ramos, en este libro.

16. Cf. Nisbet (1996), quien encuentra un «pensamiento de la comunidad» ya en Comte.

17. Son importantes las diferencias que hubo entre una «línea alemana» (centrada en la «racionalización») y una «línea francesa» (cuya palabra clave fue «diferenciación») en la sociología de finales del siglo XIX y comienzos del XX. Los perfiles de la «línea alemana» son desplegados por Breuer (1996), quien traza un detallado recorrido que va de Tönnies a Weber, pasando por Sombart, Scheler y Simmel.

18. Sobre los vericuetos de la «industria de la interpretación» en la obra weberiana se explaya Käsler, en la entrevista de De Marinis (2008a).

lismo y el historicismo (Bickel, 1991), Tönnies tuvo varias pretensiones simultáneas: por un lado, otorgarle a la comunidad un estatus de «concepto normal», abstracto y «vaciado» de historia, orientado a identificar unas modalidades de agregación de sujetos en grupos o colectividades. Esto se relaciona con su propósito de hacer de la sociología «la» ciencia de las relaciones sociales por excelencia. Por otro lado, en este autor la comunidad también aparece como antecedente histórico de cuyo seno brotó la sociedad moderna, es decir, una comunidad que se vincula a un pasado irremediamente acabado (o bien en retroceso) ante la potencia arrolladora de las configuraciones societales de la modernidad.

Pero hay también una tercera orientación de comunidad en el pensamiento de Tönnies. En fuerte tensión con este vaivén entre la rememoración de lo ido, lo sido, lo pasado y lo acabado, por un lado, y la observación-descripción de lo-que-es en el presente, por el otro, se perfila otro lugar para la comunidad, más ambiguo que los otros dos. En esta orientación, «comunidad» es el nombre con el que se pretenden conjurar los cuantiosos males del presente, los que trajo consigo la racionalización moderna, pero es también la proyección utópica hacia un futuro que pudiera negar o superar este presente o que, más modestamente, quizás pudiera limar sus más punzantes y dolorosas aristas. Es posible así hipotetizar que la comunidad haya sido para Tönnies no solamente un concepto científico, sino también, al mismo tiempo, uno de los más importantes valores morales. Yendo aún más lejos: quizás la comunidad haya sido el valor supremo respecto del cual se miden todos los otros valores, los heredados del pasado, los que marcan el presente y los que prefiguran el porvenir.

Resumiendo, tres problematizaciones diferentes acerca de la comunidad serán exploradas en «el caso Tönnies»:

1) Una incorpora el concepto de comunidad como fundamental para la fundación de un *discurso sociológico* formal, abstracto y con elevadas pretensiones de científicidad: una especie de «sociología sistemática» o de «sociología pura» que pretende describir la realidad «tal cual es», procurando dar cuenta de las «duras realidades de la vida» moderna.

2) Otra apuntala este discurso sociológico formal y vaciado de historia por medio de una consecuente *narración histórica*, que a menudo llevó consigo —aunque no siempre ni necesaria-

mente— una actitud en cierto modo nostálgica respecto del pasado comunal de la modernidad. Se ve aquí un esfuerzo por conformar una «sociología histórica» que intenta comprender y explicar causalmente un presente moderno eminentemente societal, partiendo de la consideración del pasado comunal.

3) La tercera problematización de la comunidad supone una actitud de «proyección utópica», que utiliza el concepto como dispositivo teórico-ideológico que permite, por un lado, condenar el presente eminentemente societal resultado de la modernización, y a la vez proyectar o esbozar los perfiles de un futuro comunitario como posible salida del «pozo ciego» de la racionalización, justamente en el mismo momento en el que estos procesos estaban teniendo lugar. En esta empresa, los instrumentos de la ciencia se disponen para apuntalar una «imaginación política». Esto no implicaría, por supuesto, que la ciencia se haya inundado de valores, o que se haya puesto al servicio de la mera propaganda ideológica. Una demarcación precisa de ámbitos y de incumbencias aspiraba no obstante a establecer fructíferas relaciones entre ambos campos de intervención: la ciencia y la política, el saber y el poder.¹⁹

3. Ferdinand Tönnies y la comunidad: hito histórico, concepto y proyecto

Más allá de su sitio menor, es indiscutible la pertenencia de Tönnies al panteón de clásicos sociológicos. Fue autor de una obra extensa y variada, donde destacan algunos libros básicos para la historia de la disciplina: *Comunidad y sociedad* (1887) y *Principios de Sociología* (1931).²⁰ El primero de ellos es considerado su obra principal (*Hauptwerk*), y como la obra de su vida (*Lebenswerk*), pero también fue una *Jugendwerk*, ya que la publicó cuando sólo tenía 32 años. El segundo es una obra tardía (*Spätwerk*), punto de llegada o resumen del recorrido realizado en su larga trayectoria (Bickel, 1991: 44). La primera edición de

19. Aquí resuenan conocidos *topoi* weberianos, que valen también para el pensamiento tönniesiano.

20. De estos dos libros hay versiones castellanas (1927, 1988). Sigue pendiente la traducción de los fundamentales tres tomos de *Soziologische Studien und Kritiken*, publicados en 1925, 1926 y 1929.

Comunidad y sociedad de 1887²¹ tuvo muy escasa difusión.²² A partir de la segunda edición (1912) se sucederían numerosas reediciones y reimpressiones (Clausen, 1994: 96).

«Una disciplina se construye», dice pertinentemente Berthelot (2003: 7). En esa construcción se anudan aspectos teóricos, metodológicos e institucionales. Por eso, cabe mencionar aquí la destacada participación de Tönnies en la fundación de la «Deutsche Gesellschaft für Soziologie» (DGS), la Sociedad Alemana de Sociología, en 1909, junto a Max Weber, Werner Sombart y Georg Simmel. De esa entidad fue presidente hasta 1933 cuando, forzado por las circunstancias políticas de la época y dada su explícita oposición al régimen nazi, debió resignar su cargo.²³

Pero Tönnies es un clásico peculiar, mucho más citado incidentalmente que profundamente estudiado. No ha dado lugar a una «industria de la interpretación» comparable en su magnitud a la weberiana. Más que como el demiurgo de un pensamiento original y precursor, su nombre suele apenas mencionarse como mero «antecedente». Resulta curioso el destino que tuvo la obra de quien, si bien debido a sus ideas políticas y sus posicionamientos públicos permaneció buena parte de su vida excluido de puestos académicos de peso (Mitzman, 1973; Carstens, 2005), fue un referente indiscutido del mundo de las ciencias sociales y del espíritu alemanas, e incluso del más amplio debate político-cultural en el anteúltimo cambio de siglo y en las primeras tres décadas del siglo XX. En efecto, Tönnies fue muy leído, conocido y citado por sus contemporáneos más relevantes, o por los que luego se habrían de convertir en tales.²⁴

Hoy carece de esa reputación. Las razones de esta situación merecen una reflexión. Debe haber en juego algo más que lo

21. Una primera versión de esta obra ya la había constituido su escrito de *Habilitation*, presentado ante la Universidad de Kiel en 1881.

22. Apenas 750 ejemplares en 25 años (Adair-Totoff, 1995: 61). Resulta interesante la reflexión que plantea Bickel, relacionando las crisis y los periodos de bonanza económica de Alemania con la recepción de este libro (1991: 46).

23. Lo sucedió Hans Freyer. Acerca del papel de Tönnies en la DGS véase Rammstedt (1991).

24. Hay numerosas referencias a la obra tönniesiana en Weber y Simmel, y fuera de Alemania en Francia y EE.UU. (Durkheim, por ejemplo, publicó tan pronto como en 1889 una reseña de *Comunidad y sociedad*). Por demás, su obra causó gran impacto en movimientos político-culturales alemanes de la época, como la *Jugendbewegung*.

intrincado de su pensamiento,²⁵ o la tonalidad vetusta de su escritura, como algunos sostienen (Deflem, 2001). Es probable que en el «olvido de Tönnies» hayan tenido mayor peso consideraciones ideológicas, en especial en Alemania, donde el término *Gemeinschaft* mantiene aún hoy una resonancia en cierto modo «maldita»²⁶ a raíz del uso y abuso que el nazismo hizo de ella a través de la invención del mito de la *Volksgemeinschaft*, por el cual Tönnies fue injustamente responsabilizado.²⁷

En contraste, aquí se intentará una relectura de la obra de este autor, donde quizás se puedan encontrar sugerencias para comprender un presente en el que las «ansias de comunidad», lejos de haber desaparecido, más bien se exacerban, ante las abrumadoras evidencias que actualmente tenemos de que la «sociedad» (aquel otro polo de la «comunidad» en el esquema de Tönnies) se desvanece, se disgrega, se difumina, ya no nos contiene, no nos aloja, ni nos da certezas. ¿Podrá recuperarse algo de aquel esquema interpretativo tönnesiano acerca de la modernidad para pensar aunque sea en algunos de los múltiples rostros de esta época «postmoderna» y «postsocial»?

3.1. Comunidad como tipo histórico y como tipo ideal

Comunidad es lo antiguo y sociedad lo nuevo, como cosa y nombre [Tönnies, 1947: 21].

Comprender la naturaleza de la «modernidad», promover sus potencialidades y advertir acerca de los peligros que ella podría

25. En ese aspecto no habría grandes diferencias con la obra de Weber, también compleja y de una textura abierta y entreverada como pocas.

26. En este punto, es notable el contraste con la inocente «community» en el mundo de habla inglesa, un constructo al que inexorablemente se le atribuyen connotaciones positivas. Para profundizar acerca de la pesada «carga semántica» de la comunidad en el campo intelectual alemán, y sobre la injusta culpabilización de que ha sido objeto Tönnies, pueden consultarse Honneth (1999), Breuer (2002) y Gebhardt (1999).

27. No se puede reconstruir aquí exhaustivamente la historia de la recepción alemana de Tönnies. Sólo se dirá que una relativa rehabilitación de su figura y de su obra se dio a partir de los años ochenta. Antes, reinó el silencio, el olvido o la dura crítica. Para uno de los más influyentes sociólogos de posguerra, René König (1955), Tönnies fue apenas un antecedente «filosófico-social» de una sociología verdaderamente científica. Calificó duramente *Gemeinschaft und Gesellschaft* como una recaída en la tradición del derecho natural del siglo XVII. Lichtblau (1989) comenta estas críticas.

acarrear: así puede resumirse en pocas palabras el cúmulo de tareas que asumió la sociología de la segunda generación de «padres fundadores», a la cual perteneció Tönnies. Para esta generación, «modernidad» es un claro producto del siglo XIX, un complejo agregado de consecuencias de «las dos revoluciones», la industrial y la democrática, por ese entonces ya constatables de manera contundente, en una forma que a Comte y Saint-Simon todavía no les había resultado posible.

Un conjunto de palabras claves giraban alrededor de ambas revoluciones: capitalismo, industrialismo, mercado, trabajo asalariado, urbanización, clase social, soberanía popular, masas. Había que poner manos a la obra para comprender todo esto junto, pero ya no desde una mera sociografía abocada al relevamiento de datos de la realidad,²⁸ o desde una economía política ya sea inclinada a la teorización abstracta o bien todavía demasiado cargada de filosofía moral, sino recurriendo a unas herramientas conceptuales nuevas, científicas, sociológicas.

El esfuerzo teórico de Tönnies se inserta justamente aquí. *Comunidad y sociedad* (1887) constituyó el primer intento de esta comprensión, e inauguró un sistema de categorías que, en lo esencial, su autor mantendría hasta sus últimas obras. Según Lichtblau (2001), Tönnies podría ser incluido dentro de ese tipo de autores que se caracterizan por elaborar una única y fundamental distinción conceptual que se repite permanentemente a lo largo de toda una obra, ofreciéndole a sus lectores en cierto modo «un tema con variaciones», una y otra vez «la misma melodía básica».²⁹

En su primera edición el libro llevó el subtítulo «Tratado sobre el comunismo y el socialismo como formas empíricas de cultura». Desde la segunda edición de 1912 en adelante, el subtítulo fue cambiado por uno menos ambivalente («Conceptos fundamenta-

28. Sobre el papel de esta sociografía en la «invención de lo social», véase Osborne y Rose (1997) y Berthelot (2003).

29. Siempre según Lichtblau, a este mismo grupo pertenecería Habermas. En este caso la distinción sería trabajo-interacción, o «acción orientada al éxito-acción orientada al entendimiento». Otro sería el caso de aquellos autores que presentan numerosas distinciones conceptuales, las que son permanentemente reelaboradas, y que por tal motivo hacen necesaria una reconstrucción posterior de los sinuosos recorridos de la historia de la obra. Weber y Luhmann serían aquí los ejemplares. Cf. con el viejo artículo de Heberle (1937), donde sostiene que el «sistema sociológico» de Tönnies recién quedó completamente desarrollado en los años finales de su vida (1937: 9).

les de sociología pura»), para esquivar los problemas derivados del hecho de que, ya por entonces, «socialismo» y «comunismo» eran percibidos como algo que iba más allá de unas meras formas de «convivencia humana», sino más bien como ideologías y, sobre todo, como movimientos políticos. Además, el nuevo subtítulo era más adecuado para apuntalar su intento de inscribirse en (o de contribuir a la fundación de) una disciplina en un —por entonces apenas lanzado— proceso de institucionalización: la sociología.³⁰

Gemeinschaft-Gesellschaft, comunidad-sociedad, es la polaridad conceptual fundamental desplegada por Tönnies, utilizando fórmulas diversas pero siempre equivalentes de aquella, consecuentemente, desde el principio hasta el final de su libro homónimo. A continuación, se resumirán brevemente algunos contenidos de ese libro, donde Tönnies desarrolla un doble planteamiento del problema.

Por un lado, intentó reconstruir un proceso histórico de larga duración (una especie de *Entwicklungsgeschichte*), donde se propuso captar los rasgos más salientes de la mutación fundamental de su época, detectando los puntos de partida y los de llegada de la misma, los orígenes de la sociedad moderna y sus probables destinos, recogiendo evidencias acerca de las bifurcadas consecuencias de «las dos revoluciones». Así, la obra de Tönnies reconstruye un recorrido evolutivo (no precisamente lineal), en el que se marca claramente una tendencia que va «de la comunidad a la sociedad», uniéndose así a líneas del pensamiento evolucionista tan en boga en el siglo XIX.

Por otro lado, en un sentido formal y tipológico, trató de describir el contraste entre la tradición y la modernidad a través de «conceptos normales»³¹ de formas de agregación de individuos y grupos. Eso también sintonizaba con la orientación científico-empírica de la nascente disciplina sociológica.

Estas dos intenciones se mezclaron siempre en la obra de Tönnies, y así sucedió ya en *Comunidad y sociedad*. Así lo ve

30. Así también Lichtblau (2006: 248) visualiza esta estrategia del cambio de subtítulo. Para Mitzman, en cambio, este hecho simboliza la «odisea personal e intelectual» de Tönnies, a través de la cual habría ido matizando su profundo «pesimismo cultural» inicial (1971: 507).

31. Exactamente a eso Weber lo llamaría «tipos ideales», algunos pocos años más tarde, y con mayor éxito que Tönnies. Véanse al respecto los comentarios que realiza el propio Tönnies (1942: 10).

Galván Díaz (1986: 3), quien habla de «dos enfoques —que sin excluirse o ser antagónicos, sí marcan dos modos de acercarse al acontecer social concreto— relativamente diferentes». Por un lado, para este comentarista, tiene lugar una relación de tipo «evolutivo-progresivo» (de la comunidad a la sociedad) y secundariamente de complementariedad (la una no existe sin la otra). Por otro lado, se da preponderantemente una relación de complementariedad: simultáneas en el tiempo, las relaciones societarias son hegemónicas sobre las comunitarias. Resulta innecesario separar los componentes de esta mezcla. Incluso podría decirse que, quizás, la caracterización tipológica de dos tipos de integración esté al servicio del análisis histórico del proceso de modernización en dirección hacia una *Gesellschaft*.

La obra está dividida en tres secciones. La primera es la más propiamente sociológica, y apunta a describir dos tipos fundamentales de relaciones humanas (de «comunidad» y de «sociedad»), a veces separadamente, a veces juntas, siempre en su inmanente tensión. En la segunda sección Tönnies realiza una suerte de fundamentación psicologista de la anterior, donde explica el tema crucial de las dos «formas de la voluntad» (esencial y arbitraria, *Wesenwille* y *Kürwille*), usando el mismo recurso expositivo que en la primera, combinando descripciones separadas del alcance y características de cada uno de los tipos de voluntad con complicadas presentaciones de las tensiones, mezclas y derivaciones entre ellos. Estas dos primeras secciones dejan a menudo la sensación de que Tönnies intenta realizar una caracterización conceptual abstracta y desligada de la historia, pero a veces también pareciera que pretende explicar un desarrollo histórico demasiado concreto.³² Se cierra la obra con el libro tercero, donde se refiere a las bases sociológicas del derecho natural.³³

32. Cahnman (1976: 840) resuelve este atolladero sosteniendo que el de Tönnies constituye un doble sistema de análisis, a la vez transhistórico e histórico. Así, los dos abordajes son llevados a cabo por lo que Tönnies llamaba, respectivamente, «sociología pura» y «sociología aplicada». Las distinciones que realizó Tönnies entre «sociología general» y «sociología especial» (y a su vez, dentro de la última, entre sociología «pura», «aplicada» y «empírica») empiezan a perfilarse de manera intuitiva desde sus primeras obras, y alcanzan su forma más acabada en 1942.

33. Aquí se pondrá énfasis en las dos primeras secciones del libro, y no se dirá prácticamente nada de la tercera, sin aspirar a replicar lo que se ha hecho mucho mejor en otras partes, como en Jacoby (1971).

Primeramente debe decirse que hay en las caracterizaciones de la comunidad y la sociedad de Tönnies mucho de lo que luego se hará un lugar común en otros relatos sociológicos. En efecto, la lectura de esta obra genera la sensación de estar leyendo «material conocido». Pero vale la pena reiterar que *Comunidad y sociedad* fue publicado en 1887, es decir, se trata de un texto inequívocamente precursor.

Por un lado, realiza una vívida y florida presentación de lo «natural», de lo «orgánico», de los rasgos de una vida en común apoyada sobre una sólida base de orígenes y sentimientos compartidos; por otro lado, presenta una descripción ciertamente fría, despojada, desencantada de la racionalidad, la reflexividad, la artificialidad, los mecanismos impersonales, los contratos, el individualismo. Lo primero remite a la vida campesina, la aldea medieval, el terruño, la familia extendida, en suma, lo que en los textos sociológicos siempre suele postularse acerca de las formas de vida de los órdenes tradicionales. Lo segundo se vincula fácilmente al anonimato y la impersonalidad de las grandes urbes, al maquinismo, al industrialismo, esto es, los principales rasgos de la vida social moderna.

Para Tönnies, las relaciones recíprocas entre las voluntades humanas pueden asumir diferentes características. Las relaciones de comunidad son «vida real y orgánica», «vida en común duradera y auténtica», y las de sociedad son «formación ideal y mecánica», «vida en común pasajera y aparente». La comunidad es «organismo vivo» y la sociedad es «agregado y artefacto mecánico» (1947: 19 y ss.). Esto ya aparece anticipado desde las primeras páginas, cuando el autor bosqueja su «tema».

En la primera sección, en el primer capítulo, continúa con su presentación de la «teoría de la comunidad», lo que implica una larga enumeración de «conceptos normales», en los que pasa revista a diversos tipos de relaciones, siendo las de mayor intensidad la de madre e hijo, la de los cónyuges y la de los hermanos. Análogamente, de la consideración de la «comunidad de sangre» (parentesco) pasa a analizar la «comunidad de lugar» (vecindad) y la comunidad espiritual (amistad), siendo este último el tipo más elevado de comunidad. Sigue luego describiendo, respectivamente, la casa, la aldea y la ciudad. En todas estas afirmaciones Tönnies subraya un cierto sentido de secuencia evolutiva en la que intervienen, respectivamente, lo «vegetativo», lo «animal» y lo «mental».

El segundo capítulo desarrolla la «teoría de la sociedad», sin ofrecer todavía ninguna explicación acerca de las conexiones que podría haber con la comunidad. La sociedad es un círculo de hombres que conviven³⁴ pacíficamente, y en ello no hay diferencia alguna con la comunidad. Pero en la sociedad los individuos «no están esencialmente unidos» como en aquella, «sino esencialmente separados». Y continúa: «mientras en la comunidad permanecen unidos a pesar de todas las separaciones, en la sociedad permanecen separados a pesar de todas las uniones» (1947: 65).

Las resonancias hobbesianas en esta imagen de la *Gesellschaft* son obvias.³⁵ «Cada cual está para sí solo, y en estado de tensión contra todos los demás» (*ibidem*). Para Tönnies, esta sociedad es la «guerra de todos contra todos que un gran pensador imaginó como estado natural del género humano» (1947: 81). Pero en las vicisitudes de esa misma guerra está inscripta la posibilidad de que llegue a su fin, cuando los individuos reconocen que en ciertas circunstancias «es más ventajoso soportarse, abstenerse de desollarse mutuamente y hasta unirse para un fin común» (*ibidem*).

Todo el capítulo sobre «teoría de la sociedad» está lleno de referencias al capitalismo moderno, y es evidente que Tönnies tiene en mente la transición de formas eminentemente agrícolas y feudales hacia formas incipientes de capitalismo comercial: por eso, las palabras claves son ahora contrato, dinero, intercambio, mercancía, plusvalía, y los personajes principales son los acreedores y los deudores, los comerciantes y los usureros, los compradores y los vendedores de fuerza de trabajo, todo regado por algunas citas de Marx e incidentales alusiones a Adam Smith y David Ricardo, además de las ya mencionadas referencias hobbesianas.

En un pasaje revelador, Tönnies establece una analogía entre los intercambios de valores materiales y las formas de la sociabi-

34. La palabra «conviven» en la traducción castellana es equívoca, pero Tönnies es muy claro al respecto: «nebeneinander leben und wohnen» (1979: 34). «Nebeneinander» transmite la idea de estar «uno al lado del otro», lo que implica algo más «frío» e impersonal que el «convivir», que por su parte remitiría no sólo al coexistir uno al lado del otro, sino que involucraría dimensiones existenciales o subjetivas.

35. Tönnies fue un gran estudioso de la obra de Hobbes (1988). Bickel (1991), Willms (1991) y Rosler (1993) subrayan la importancia de estos estudios para *Comunidad y sociedad*.

lidad propias de la sociedad, en la cual la cortesía pasa a ser la regla suprema. Gracias a ella, «parece que todos estén a disposición de todos, y que cada cual considere como iguales suyos a los demás, cuando en realidad cada cual piensa en sí mismo y procura imponer su importancia y sus ventajas en oposición con todos los demás» (*ibidem*). Por eso, la unidad de la sociedad es una ficción, y «no existe en realidad un bien común» (1947: 66).

La sociedad no aparece como otra cosa que como un medio para la persecución individual de fines, mientras que la comunidad constituye un fin en sí mismo. En la sociedad, los individuos están permanentemente eligiendo, procurando sus medios, buscando su mayor conveniencia. En un sentido poético, en alemán, el verbo *küren* significa «elegir». De allí a la *Kürwille*, «voluntad arbitraria» hay apenas un paso.³⁶ Éstos son los temas de la segunda sección del libro, la más propiamente «psicológica» y de donde Tönnies toma los argumentos para sostener la primera sección, la «sociológica»: la contraposición entre voluntad esencial (*Wesenswille*) y la voluntad arbitraria (*Kürwille*), estrecha y directamente conectadas con los temas de la primera (respectivamente, comunidad y sociedad).

Bajo la forma de la voluntad esencial, el pensamiento está contenido en la voluntad. Bajo la forma de la voluntad arbitraria, la voluntad está contenida en el pensamiento. Ambos conceptos tienen en común el ser causas o disposiciones para la acción. La voluntad esencial descansa sobre el pasado, y la voluntad arbitraria apunta a lo venidero (1947: 120). La voluntad esencial «es el movimiento inmanente» (*ibidem*), y la voluntad electora «precede a la actividad a que se refiere y permanece fuera de ella» (1947: 121). Agrado, costumbre y recuerdo, son las figuras de la primera; propósito, resolución y concepto, las de la segunda. La distinción entre vida vegetativa, animal y mental, otra vez, subyace a ambas.

El segundo capítulo de esta segunda sección del libro es algo menos abstracto que los anteriores. Tönnies nos recuerda aquí

36. No casualmente, el traductor al español a menudo vierte este concepto también como «voluntad electora» o «electiva», aun cuando en el original en alemán aparece siempre el mismo término: *Kürwille*, que a su vez es un neologismo que Tönnies introdujo en la segunda edición. En la primera todavía aparecía *Willkür*, una palabra más difundida en el habla cotidiana alemana, y que podría traducirse de manera literal como «arbitrariedad».

que estamos ante «artificios del pensamiento», «conceptos normales», «instrumentos destinados a facilitar la comprensión de la realidad» (1947: 175). En un plano teórico, voluntad esencial y voluntad arbitraria se excluyen mutuamente. Nada de la una puede ser incluido en la otra. Sin embargo, al nivel de la experiencia, «no puede presentarse ninguna voluntad esencial sin voluntad arbitraria en que se exprese, ni ninguna voluntad arbitraria sin voluntad esencial en la que se apoye» (*ibidem*). Las tendencias empíricas se chocan. El argumento, súbitamente, se historiza: llegado cierto punto en la evolución histórica de la humanidad, la voluntad arbitraria pretende ordenarlo todo en función de los fines que se persiguen, de las utilidades que se buscan, y para ello arrincona y acorrala las reglas ya dadas, las costumbres tradicionales y arraigadas. Bajo la voluntad arbitraria, el hombre está «aislado frente a la naturaleza total con el carácter de dador y receptor» (1947: 173). Intenta dominar la naturaleza, recibir más de ella que lo que le da él.³⁷

Desde luego, al tratarse de un texto con pretensiones sociológicas, Tönnies no puede dejar de advertir que el sujeto de la voluntad arbitraria no se encuentra solo, sino que también existen otros poseedores de igual voluntad arbitraria, con fines y aspiraciones que necesariamente se contraponen. El argumento es tajante: «Para poder permanecer uno al lado del otro, como sujetos de voluntad arbitraria, es necesario que no tengan contacto o que se toleren» (1947: 173). Y más aún: mediante «evolución especial constante» los individuos van aislándose entre sí, como si olvidaran su origen común. «Ya no quisieran ejercer funciones para un todo que los una» (1947: 174). Tönnies persiste así en mantener clara esta distinción entre las dos formas de la voluntad, que indican a su vez dos formas posibles de lazo: se puede conducir la vida como un proceso esencial y orgánico (1947: 178) o bien como un negocio (1947: 179).

En el tercer capítulo desarrolla Tönnies la «significación empírica» de las dos formas de la voluntad. Se trata de «comprender por medio de estas categorías las peculiaridades reconocibles de los hombres» (1947: 191). Así, despliega variados ejemplos en los que trata la oposición entre los sexos (hombre y

37. Justamente lo contrario que bajo la voluntad esencial, donde lo natural y lo humano aparecen superpuestos y mezclados.

mujer), entre las edades (juventud y senectud) y entre el «hombre del pueblo» y el «hombre cultivado». Estas tres oposiciones, corresponden, otra vez, a las distinciones que ya venía sosteniendo entre vida vegetativa, vida animal y vida mental. Puede fácilmente imaginarse quiénes en estas taxonomías caerán del lado de la comunidad y quiénes del lado de la sociedad. Obviamente: mujer, joven y hombre de pueblo, para la primera; y varón, adulto y hombre cultivado, para la segunda. Atrapado en los estereotipos de género propios de su tiempo (y no sólo de su tiempo), Tönnies asigna a hombres y mujeres determinados atributos que les serían intrínsecos, naturales (vg. la fría calculabilidad de los varones vs. la emocionalidad y la sensibilidad de las mujeres). Sobre esa base, a los primeros les corresponde el mundo de lo público, de las actividades lucrativas, de la ciencia y de la vida cosmopolita y a las segundas el mundo de lo privado (el hogar), de la crianza de los hijos y del cultivo de las artes.³⁸

Resumiendo: comunidad y sociedad, voluntad esencial y voluntad arbitraria, mujeres y hombres, son sede, respectivamente, de la autenticidad y la apariencia, del sentimiento y el entendimiento, de la verdad y del engaño, del espíritu artístico y del utilitarismo del mundo moderno. Éstos, y muchos otros, son las piezas fundamentales de lo que Villacañas (1996: 28) caracteriza como el «cosmos dualista» de Tönnies. Pero, ¿cómo hacer entrar en relación —si es que fuera posible— los respectivos ítems de las dos columnas en las que Tönnies apoya todos sus argumentos? ¿Hay en Tönnies sólo el intento por construir tipologías formales y ahistóricas? Si fuera así (o si sólo fuera así), no habría más que completar las listas de conceptos y mantenerlas una al lado de la otra ¿O hay también atravesando estos argumentos alguna ley evolutiva de un proceso que conduzca de la preponderancia de lo primero a la de lo segundo?

Las dos preguntas (en apariencia excluyentes) podrían ser contestadas por la afirmativa. Todo su libro está lleno de derivaciones, cruces, superposiciones, avances y retrocesos entre comunidad y sociedad ¿Es la sociedad el efecto de la disolución de la comunidad? ¿Pueden darse relaciones de sociedad en la comunidad? ¿Pueden sostenerse —a la inversa— relaciones de co-

munidad en la sociedad? Si la voluntad esencial es «ser como pasado, como sido» (1947: 169), y la voluntad arbitraria es «ser como futuro, como irreal» (*ibidem*), ¿es imaginable, pensable, deseable, alguna forma futura de comunidad?

En relación a esto último: ¿era Tönnies un pensador eminentemente nostálgico del orden premoderno, como piensan algunos comentaristas como Nisbet (1996)? ¿O era más bien un crítico moderno de la modernidad, portador de una visión utópica orientada a apuntalar una suerte de rehabilitación de la comunidad en un mundo post-societal?

Ya se han repasado los usos tipológico-sociológicos e históricos de la comunidad en la obra de Tönnies. En lo que sigue, se presentará una tercera forma de la problematización, a la que se caracterizará como la «comunidad utópica». En este contexto, comunidad ya no sólo es lo que «fue», ni lo que «es», sino que también es el nombre de lo que «puede ser», o de lo que quizás «deba ser».

3.2. La comunidad utópica. Hacia una recuperación de la «virtud comunitaria»

No rechazo ni ridiculizo las reformas serias y radicales que se hagan en lo ético y social en nuestra situación de la sociedad; antes bien, mi intención fue siempre muy al contrario, propugnarlas. Tampoco repudio en lo más mínimo los hechos positivos del progreso, de la ilustración, de desarrollo y civilización libres, como si carecieran de valor: mi opinión nunca fue la de los románticos deslumbrados por el pasado a la luz de la poesía [Tönnies, 1947: 10].

Mein «Pessimismus» betrifft höchstens die Zukunft der gegenwärtigen Kultur, aber nicht die Zukunft der Kultur überhaupt [Tönnies, 1899; citado por Frisby, 1988: 205].³⁹

La segunda afirmación sintetiza adecuadamente la visión de Tönnies. Así también lo ve Clausen (1994: 99), para quien no correspondería hablar de pesimismo en este autor, sino más bien de «escepticismo», el cual atañe específicamente a la modernidad, pero no a las posibilidades que abriría el porvenir. Algo similar sostiene

39. «Mi "pesimismo" atañe, como mucho, al futuro de la cultura actual, pero no al futuro de la cultura en general».

38. Sobre cuestiones de género en Tönnies, cf. Lichtblau (1989-1990), Stafford (1994) y Adair-Toteff (1995).

Ringer, cuando dice que Tönnies «se consideraba a sí mismo como un pesimista, pero eso no le impidió defender la adopción de medidas radicales en el campo de la política social» (1995: 165).

Es usual considerar a Tönnies como un crítico ferviente de la sociedad moderna. Y en ello, se está básicamente en lo cierto. Como hemos visto, las explicaciones tönnesianas del proceso histórico que condujo de la comunidad a la sociedad no escatiman en imágenes de descomposición, degeneración, caída, decadencia, etc. En muchos pasajes aparecen duras palabras con las que se connota el proceso de modernización como una «desintegración incontenible en su progresivo avance» (1947: 272).⁴⁰ Así, por ejemplo, desde un punto de vista ético, mentira, hipocresía, vanidad, apariencia y ambición son para Tönnies las notas distintivas del «hombre societal», en fuerte contraste con las imágenes de autenticidad, verdad, virtud, etc., predominantes bajo condiciones comunitarias.⁴¹

Pero hay muchas formas distintas de ejercer la crítica de la sociedad moderna. Una de ellas la adoptaron poco antes de Tönnies los pensadores reaccionarios de la «escuela retrógrada», como Burke, De Maistre, De Bonald, etc..⁴² ante el avance inexorable de la *Gesellschaft* propusieron simplemente la rehabilitación de la vieja *Gemeinschaft*. Para ellos, los males a los que condujo la sociedad moderna se curaban con «menos modernidad», a través de la rehabilitación de las asociaciones «naturales» de familia, terruño y religión que las dos revoluciones habían hecho estallar, dejando a los individuos «a la deriva».⁴³ Nisbet (1996), por su par-

40. En obras posteriores, este «vocabulario de la decadencia» va a mitigarse.

41. Villacañas (1996) no se equivoca cuando enfatiza este sesgo de la mirada tönnesiana, pero sus aseveraciones terminan siendo quizás algo unilaterales. Poco atento a los matices resulta ser Mitzman (1971; 1973). Así, sostiene que *Comunidad y sociedad* representa una «total rejection of modernity» (1971: 509). También afirma que detrás de ese libro sobrevuela «a total spiritual and intellectual alienation from the modern age» (1973: 49 y ss.). Como podrá verse luego, hay en Tönnies mucho más en juego que el mero lamento por la «comunidad perdida».

42. Zeitlin (1970); Nisbet (1996).

43. Aunque no tan «a la deriva». Según Bauman (2003b), a la pasajera disolución de los sólidos de la sociedad tradicional le sucedió históricamente la constitución de nuevos sólidos, aún más sólidos que los anteriores. Es evidente la relación que estos temas mantienen con la conocida metáfora weberiana de la «*stahlhartes Gehäuse*», usualmente (mal) traducida como «jaula de hierro».

te, exagera en su insistencia por acercar estas posiciones conservadoras a las de los sociólogos clásicos, un ejercicio que, como se demostrará en el caso de Tönnies, no sería del todo pertinente.⁴⁴

Otras razones autorizarían a considerar el discurso de Tönnies como portador de una visión nostálgica de la comunidad. Una es su procedencia rural: Tönnies es el único clásico sociológico que no puede ser vinculado a una gran ciudad, como Simmel (Berlín), o Durkheim (París) o incluso Weber (Heidelberg).⁴⁵ Otra es la distancia (geográfica y mental) que mantuvo con las grandes ciudades. Pagó muy cara esta distancia, quedando excluido de posiciones académicas importantes en muchos momentos de su vida, aunque ella le permitió sostener posiciones intelectuales relativamente autónomas de las modas, las camarillas y las presiones académico-políticas de la época. En efecto, excepto algunos breves lapsos en que residió en Berlín, Hamburgo, Kiel y Londres, Tönnies transcurrió buena parte de su vida en pequeñas localidades de lo que hoy es el estado federal de Schleswig-Holstein, región rural del Norte de Alemania, donde también nació y murió. Algo también notorio en *Comunidad y sociedad* es la verborágica descripción que allí realiza de la comunidad, en contraste con la parquedad y la sobriedad de su vocabulario acerca de la sociedad, así como el catálogo de referencias positivas que acompañaban a la primera (autenticidad, concordia, virtud, etc.) y negativas acerca de la segunda (mentira, hipocresía, vanidad, egoísmo, ambición, etc.). Finalmente, la ya mencionada y recurrente presencia de imágenes de «caída», «degeneración» o «decadencia» en sus explicaciones acerca de los procesos de disolución de la comunidad.

Por eso, Villacañas ve en *Comunidad y sociedad* un ejercicio de filosofía de la historia, una «secuencia temporal de caída ineludible regida por el destino» (1996: 23 y ss.). Según él, la igualdad estructural de un par de conceptos de «sociología pura» (*Comunidad y sociedad*) se rompe y quizás llame a engaño, porque la filosofía de la historia debe necesariamente introducir una asimetría temporal ¿Sería por ello «Comunidad versus Sociedad» un título más pertinente para este libro?, se pregunta.

44. Así suele expresarse Nisbet: «Toda la sociología del siglo XIX está imbuida de un tinte de nostalgia en su propia estructura» (1996: 104).

45. Heidelberg nunca ha sido una «gran ciudad», pero es evidente que Weber ha sido un «urbanita», y que se sentía cómodo en una atmósfera intelectual intensa y variada como la que aquella ciudad le ofrecía.

Sin embargo, hay muchas otras razones que habilitarían otro lugar posible para Tönnies: el de crítico escéptico de la modernidad, sin duda, pero con una fuerte impronta utopista, consistente en la proyección imaginativa de un futuro de rehabilitación postsocietal del hecho comunitario. Varios textos apuntalan esta perspectiva, subrayando los públicos compromisos de Tönnies con algunas fracciones (las más moderadas) de la socialdemocracia alemana, así como su expreso apoyo a experiencias de impronta «comunitarista» del movimiento obrero, como comités de huelgas, sindicatos, mutuales, cooperativas, etc.⁴⁶

Honneth defiende también esta posición. Reconoce que si bien es cierto que para Tönnies con la puesta en marcha de la sociedad capitalista las esferas «sociales» de acción reprimen o diluyen poco a poco aquellas relaciones que poseen la tonalidad distintiva de las comunidades, «este diagnóstico [...] no fue concebido como una tesis de filosofía de la historia que debiera afirmar la irreversibilidad o inevitabilidad de una determinada tendencia evolutiva; ni tampoco pretendía oficiar como una suerte de romántico social que de modo meramente nostálgico anhela arcaicas formas de la vida comunitaria del mundo rural. Antes bien, la totalidad del compromiso del socialdemócrata Tönnies iba encaminado a la tarea de explorar la posibilidades sociales de crear comunidades tales que, como las corporaciones o los sindicatos, se adecuasen a las condiciones de la era industrial» (1999: 10).⁴⁷

Análogamente, para Ringer tampoco hay que asociar a Tönnies con una nostalgia por el orden premoderno perdido. Según este autor, Tönnies «no creía en la revolución social, pero se mostró activamente interesado por los sindicatos y las cooperativas. Consideraba estas asociaciones como los elementos comunitarios más prometedores de la moderna vida social» (1995: 165).

46. Véanse sus referencias acerca del movimiento cooperativo (1942: 73-5; 1947: 259 y ss.) y el movimiento obrero (1942: 72). Es de interés ver cómo Lukács describe estas posiciones, a las que, como era de esperarse, caracteriza como mera apoyatura ideológica del «reformismo en el movimiento obrero» (1976: 484). Sobre Tönnies y las relaciones industriales y las huelgas véanse, respectivamente, los trabajos de Fürstenberg (1991) y Przystalski (1991).

47. Esto muestra bastantes similitudes con el Durkheim del prefacio de la segunda edición de su *De la división del trabajo social* (1985), donde abogó por la rehabilitación de las corporaciones profesionales para contrarrestar las tendencias a la anomia de la sociedad moderna. En Honneth (1999: 10 y ss.) se ilustran también algunas diferencias entre ambos pensadores. Cf. Brint (2001: 2 y ss.) y Cahnman (1976).

Tampoco Portantiero adscribe a Tönnies «a una suerte de neorromanticismo nostálgico» (1997: 4). El ideal de Tönnies «era la articulación entre ambas (comunidad y sociedad, P. de M.) a favor de una armonía entre el altruismo de un comunismo original y el empuje civilizatorio de un socialismo anclado en la práctica asociativa moderna» (*ibidem*). Haciendo referencia a los relatos históricos ciertamente análogos entre «solidaridad mecánica» y «solidaridad orgánica» en Durkheim, «dominación tradicional» y «dominación legal-racional» en Weber y, por supuesto, «comunidad» y «sociedad» en Tönnies, agrega Portantiero que «en cada caso esta secuencia ideal-típica intentaba dar cuenta del pasaje de lo simple a lo complejo, de lo no diferenciado a lo diferenciado, de lo homogéneo a lo heterogéneo en la evolución de las sociedades occidentales bajo el impulso poderoso del desarrollo capitalista. Pero esa descripción de los nuevos problemas no significaba una apología del pasado: antes bien, se proponía como un diagnóstico para entender el malestar de la modernidad y [...] como una terapéutica para resolverlo en el futuro» (1997: 6).

Rosler también se opone a la atribución a Tönnies de una visión «nostálgica del Medioevo o de la cosmovisión premoderna en general» (1993: 10). Toda su investigación apunta a demostrar el «carácter indiscutiblemente moderno de su pensamiento» (1993: 9). En la misma línea, Bickel afirma que para Tönnies «no hay vuelta atrás de la modernidad» (1991: 17).⁴⁸ Y comparando los pensamientos de Tönnies, Veblen y Marx, Tilman llega exactamente a la misma conclusión (2004: 599).

En suma, la crítica ácida del presente que Tönnies no se cansaba de realizar no necesariamente debería inhabilitarlo a establecer proyecciones anticipativas de un futuro de igualdad y libertad, recuperando así al menos algo de aquella fuerte dimensión ética que supo impregnar en el pasado a las relaciones comunitarias, pero articuladas a la vez con el avance civilizatorio que las relaciones societarias supusieron. Porque como se ha visto en el epígrafe que introduce esta sección, para Tönnies el

48. Bickel desarrolla muchos otros temas «políticos» en la obra de Tönnies. Para este autor, Tönnies se habría opuesto tanto a las usurpaciones ideológicas del concepto de *Völksgemeinschaft* que los nazis llevarían hasta el paroxismo, como a definiciones sustancialistas del Estado que se intentaron desde diversas posiciones filosóficas durante el *Kaiserreich* (1991: 17).

progreso, la ilustración, el desarrollo y la civilización constituyeron indudablemente «hechos positivos».

Así, Tönnies moviliza, tensiona y entrevera dos de las racionalidades políticas más importantes del siglo XIX y de buena parte del XX: liberalismo y socialismo. Pero como corresponde ante un pensamiento lleno de ambigüedades como el suyo, esto debería ser también relativizado:

— El suyo es sin duda un liberalismo no manchesteriano, y no supone una celebración triunfalista e inocente del *Homo oeconomicus* que la *Gesellschaft* entronizó, sino más bien, al contrario, implica una defensa de la libertad entendida como conquista de la modernidad, una libertad que para él requería de responsabilidad y de algún contrapeso ético de raíz comunitaria que pudiera poner al menos algún coto al imparable egoísmo y a la «guerra de todos contra todos».

— Su socialismo, por otra parte, tiene una impronta reformista y evolucionista, de inspiración marxista,⁴⁹ pero se aleja tanto del determinismo economicista de la Segunda Internacional como del *ethos* revolucionario de la Tercera, cisma político-ideológico profundo por el que, como secuela de la Primera Guerra y de la Revolución de Octubre, se fracturó el movimiento obrero alemán y europeo. Así afirma en 1931 en una República de Weimar a punto de estallar: «el conocimiento histórico y sociológico enseñan que, si bien un nuevo principio se abre paso a menudo mediante la revolución, la evolución es más saludable en cualquier circunstancia. Y que hoy es más necesaria que nunca para salvar el porvenir de los más nobles valores de nuestra civilización, amenazada ya tan gravemente» (1942: 15).

En el apéndice agregado a la edición de 1922 de *Comunidad y sociedad*, Tönnies reconstruye y actualiza el argumento principal del libro, pero dotándolo de una suerte de movilidad histórica de la que carecían las ediciones anteriores. Casa/con-

49. El vocabulario del capítulo «teoría de la sociedad» en *Comunidad y sociedad* evoca sistemática y permanentemente a Marx, en especial al tomo I de *El capital*, uno de los pocos libros expresamente citados. Sobre las ambiguas relaciones entre Tönnies y Marx (y el marxismo) véase Kozyr-Kowalski (1991) y Tilman (2004).

cordia, aldea/consuetud, ciudad/religión: hasta aquí, «la edad de la *Gemeinschaft*», en la que dan la nota fundamental la vida de familia y la economía doméstica. Luego, en la edad de «*Gesellschaft*», la gran ciudad/convención, ciudad capital/política y Estado, ciudad cosmopolita (*Weltstadt*)/opinión pública, la edad societal en la que dan la nota distintiva el comercio y la vida en la gran ciudad, todo en el marco de «movimiento total» (1947: 317), en el contexto de un «desarrollo general parejo» (1947: 318).

A través de estas figuras conceptuales se dibuja un recorrido histórico en el que, aun «con vigor decreciente», se conserva de algún modo «la virtud de la comunidad» (1947: 315). La cultura misma habría de sucumbir en este recorrido que va del «comunismo originario» (sencillo, familiar), al individualismo que surge de él (aldeano-urbano), luego al individualismo independiente (de gran ciudad-universal) y de allí al socialismo (estatal e internacional). Pero como bien lo advierte Sasín, para Tönnies «no hay lazo social posible en las condiciones materiales de la sociedad capitalista. Por sí misma, la sociedad marcha hacia su disgregación» (2010).

A no ser que (y aquí la esperanza y la apuesta) «las ideas de la comunidad sean de nuevo fomentadas y vuelvan a desarrollar en secreto una cultura nueva en el seno de la que se está *hundiendo*» (1947: 313; mi énfasis). Sasín designa esta jugada utópica como «una huida hacia adelante de la mano del pasado» (2010). La comunidad, así, no aparece como lo que siempre ha sido, como lo que siempre estuvo allí o como lo que irremediablemente se ha perdido, sino como aquello que debe hacerse, construirse, recuperarse. En suma, un futuro comunitario pero post-societal, que no llegará por sí mismo o siguiendo alguna inexorable ley de la historia, sino un estado de cosas que deberá ser activamente construido por los afanes incansables de quienes puedan/quieran imprimirle a las relaciones que establezcan entre ellos un tono ético y un carácter propiamente «humano», que pueda ir más allá del mero «estar uno al lado del otro», del mero *nebeneinander sein*, algo que permita preservar la tonalidad de la virtud comunitaria guardándose «de recaer en la práctica de un mero negocio» (1947: 260).

4. Conclusiones (que no concluyen): el futuro ya llegó

Se esbozarán ahora unas conclusiones que permitan salir del texto dejando abiertas (o, mejor, volviendo a plantear) algunas de las preguntas que se lanzaron al inicio. Así, ¿cómo poner en relación el extenso desarrollo que se ha realizado aquí del pensamiento tönnesiano con la explosión de (permítaseme llamarlos así) «motivos comunitarios» actualmente en curso, presentes en cualquier acción colectiva, política pública o discurso identitario?; ¿existe una suerte de perenne «problematización de la comunidad» que se actualiza de maneras cambiantes en cada momento histórico? Avanzando en esa dirección, intentaré demostrarse que algunas de las «preguntas» tönnesianas siguen mayormente vigentes más de un siglo después, al igual que algunas de sus «respuestas». Otras, en cambio, han envejecido irremediablemente. Y quizás merezcan una nueva formulación.

Como se ha visto, uno de los principales legados de Tönnies es la pionera formulación de una pregunta sociológica por la comunidad. A través de esto Tönnies intentó, también, plantear la pregunta por la sociedad (moderna). Dicho de otro modo: la indagación por la comunidad fue su pretexto para pensar la sociedad (de manera que los diversos ensayos que componen este libro no son de ninguna manera los primeros que toman a la comunidad como pretexto para pensar en «otras cosas», aun cuando sean bien distintos los objetos de estos otros pretextos). Para esta operación tönnesiana no fue tan unívoca como suelen indicar los manuales de sociología. Así, se ha podido aquí detectar un triple formato de la comunidad en este autor: como antecedente histórico del orden social moderno, como realidad inmanente y posible aun en un presente dominado abrumadoramente por la modernidad societal, y como destino recreable (y deseable) en el futuro. A este último sentido lo hemos denominado aquí (un tanto esquemáticamente) la «comunidad utópica», encubriendo en ello una doble vección, igualmente presente en Tönnies: por un lado, un ímpetu planificador-estatal, «jardinero», «socialista» y civilizatorio; por otro lado, un elemento más bien mesiánico, primordial, de raíz identitaria, comunitarista, «comunista» y cultural.

La mirada de Tönnies se sentía indudablemente cómoda evocando el pasado, aunque también (y esto es justamente lo menos conocido de su obra) avizorando algún futuro. Pero experimenta-

ba grandes dificultades para soportar el presente, esa modernidad signada por la provisoriedad derivada de un significativo déficit fundacional de orden. Cuando encaró su ejercicio en una veta «histórico-universal-evolutiva», el sentido del pasaje o de la transición histórica postulado partía de la «comunidad» y se dirigía inexorablemente hacia la «sociedad» ¿Pero qué sucedería una vez llegados a esa «sociedad»? Resulta relativamente sencillo reconocer qué era lo que mantenía unidos a los individuos bajo condiciones de comunidad (esto es, ni más ni menos, lo que siempre los había mantenido unidos). Pero no se puede hallar en *Comunidad y sociedad* ni una sola indicación acerca de aquella cuestión que también aquejó a Weber, Durkheim, Simmel y demás sociólogos de aquella generación (y no sólo de ella): ¿cómo es posible la «sociedad», o el «orden social»?; ¿cómo es posible que tenga cierta estabilidad y consistencia un estado de cosas en el que no existe propiamente «bien común», donde cada uno persigue individualmente sus intereses y toma a los demás como objetos, como medios, como obstáculos para esa persecución?; ¿es posible sostener algún registro de «orden» para el mundo societal moderno sin recurrir a la estratagema conceptual de la «diferenciación» —y a su colofón: la «interdependencia»—, según la cual seríamos tan necesarios para los demás como los demás lo son para nosotros?⁵⁰

Precisamente por eso, por su evidente déficit fundacional de orden, la sociedad sólo pudo ser pensada por Tönnies como una entidad provisoria, destinada inexorablemente a perecer; como bebida amarga que debe engullirse rápidamente porque a su vez es condición necesaria para «otra cosa»; y finalmente, como «guerra de todos contra todos» que, sin embargo, no termina resolviéndose por el eficaz accionar de ningún *Leviathan* al cual temer y ante el cual subyugarse.

Retomando un viejo *leitmotiv* parsoniano, podría decirse que Tönnies no suministró ninguna solución de peso para el «problema hobbesiano del orden» característico de aquella época y de los diagnósticos que la acompañaban. Por eso, para él, la solución sólo

50. Estratagema de la «diferenciación» a la que recurrieron autores tan diversos como Spencer, Simmel y Durkheim, aunque debe admitirse que fue sobre todo el último quien «patentó» el concepto y lo colocó en el centro del repertorio discursivo de la sociología, siendo posteriormente retomado por autores fundamentales para el debate sociológico del siglo XX como Parsons, Habermas y Luhmann.

podía consistir en dar vuelta la página, haciendo fluir la historia hacia delante. Así llegaría Tönnies a caracterizar al «socialismo» (difusamente explicitado, pero socialismo al fin) como un nuevo espacio trascendente, de fuga, de posibilidad de un nuevo comienzo. Era justamente en ese socialismo, en el que además se podrían superar las estrecheces culturales-nacionales de la mano de un sano cosmopolitismo postsocietal, donde podrían reabrirse nuevas opciones civilizatorias, gracias a la rehabilitación de (no todas, por supuesto, pero sí de algunas de) las viejas virtudes comunitarias.

Si bien de un signo no propiamente «socialista» (al menos en el sentido que al socialismo le asignaron, cada uno a su modo, tanto Tönnies como el materialismo histórico), ese futuro ya llegó, en Europa y Norteamérica, y también —al menos tendencialmente— en otras partes del mundo, unas cuantas décadas después de la publicación de *Comunidad y sociedad*. Las racionalidades políticas keynesianas que se impusieron en muchos lugares en las décadas centrales del siglo XX y en especial después de la segunda posguerra mundial, pudieron reinstalar al menos algo de esa agradable sensación de «estar juntos y solidariamente unidos», todo sellado con la firme garantía estatal y del pacto social. A su vez, ese futuro, como sabemos, ya se ha tornado nuevamente nuestro pasado. Porque aquel mundo, pese a toda la apariencia de solidez que tenía, también terminó resultando provisorio y breve.

Así, en el recorrido que plantea este texto hemos llegado a nuestro presente (el futuro de aquel futuro que vislumbraba Tönnies), signado por racionalidades neoliberales y configuraciones «postsociales», y que nos ha vuelto a dejar abruptamente «a la intemperie». Cada vez más lejos de esa reliquia de la vieja comunidad de lo dado, de lo que siempre fue y siempre estuvo ahí, nada nos puede parecer más hundido en el tiempo que ese rígido mundo de estatus adscriptos, de costumbres ancestrales, de plexos de interacción llenos de sentido (cierto es que tampoco hoy lo podríamos soportar, por agobiante y restrictivo).⁵¹

51. Al fin y al cabo, también nosotros somos hijos de la «libertad», en el sentido en el que la entendía Simmel al referirse al urbanita, ese prototipo del individuo moderno. También debe advertirse que, al decir esto, no se eleva pretensión alguna de universalidad. Como se dijo ya al comienzo de este trabajo, existen hoy muchas maneras distintas de invocar «comunidad», y aquí se está hablando, apenas, sólo de las experiencias vitales de quienes «son como uno», y con quienes uno construye cotidianamente aquello a lo que, quizás por falta de mejor nombre, sigue llamando «comunidad».

Lo cierto es que, hoy como siempre, planteamos «demandas de comunidad», ansiamos comunidad, añoramos incluso aquello que nunca hemos vivido plenamente, pero cada vez que alguna «fórmula comunitaria» parece contener la movilidad, la capacidad de maniobra, eso que las racionalidades políticas dominantes llaman *entrepreneurship*,⁵² nos fugamos, huimos, buscamos refugio y lo volvemos a buscar (aunque, desamparados y a la intemperie, también sabemos que no existe tal refugio).

Por otra parte, ese costado mesiánico de la «comunidad utópica», la comunidad que hay que inventar, recrear, constituir, no deja de estar a la orden del día. Pero ya no de la mano de la vitalidad y del «empuje civilizatorio» que traccionaba hacia el futuro y que Tönnies identificó en las prácticas políticas y de sociabilidad del movimiento obrero, sino de la mano de una explosión incontenible de «políticas de la identidad»,⁵³ emergidas al vaivén del derrumbe-corrosión-desfondamiento de las otrora sólidas estructuras donadoras de sentido tan típicas de la «modernidad simple»: Estado-Nación y trabajo asalariado, por sólo mencionar dos y de las más importantes entre ellas.

La nuestra, lo sabemos, es una época de imparable «globalización», por un lado, y de mera realización de «fragmentos de trabajo», por el otro. Dos conceptos que, más allá de la polisemia que los habita, no pueden menos que sacarse chispas con los otros dos recién mencionados (respectivamente, Estado-Nación y trabajo asalariado). En un contexto tal, es altamente probable que aquella polaridad «comunidad-sociedad» que atravesó todos los pensamientos de Tönnies y de muchos otros de su generación haya dejado de ser la *Leitdifferenz* de la época.⁵⁴ Porque uno de los polos de la antinomia se ha desfondado (sociedad). Y

52. A la que también observamos críticamente como aquello que oculta o hace ilegibles las nuevas fórmulas de dominación: las que justamente nos gobiernan a través de nuestra libertad (Rose, 1999).

53. Motivado para intervenir en estos debates actuales es que Farfán (1997; 1998; 2007) ha realizado en diferentes textos una explícita recuperación del pensamiento de Tönnies. Sus trabajos son una saludable y *rara avis* en el debate latinoamericano, donde la obra de Tönnies es casi tan desconocida como en otras partes del mundo. Un antecedente de estos textos, también mexicano, es Galván Díaz (1986).

54. Quizás haya que explorar más detenidamente si, como sostiene Luhmann (1996: 228), la *Leitdifferenz* de nuestra época ha pasado a ser «inclusión-exclusión».

porque el otro (comunidad), hace ya tiempo que ha dejado de ser eminentemente el nombre de lo Uno, de lo adscrito, de lo eterno, de lo territorialmente asentado, y en tal sentido guarda tan pocas semejanzas con aquella «voluntad esencial» tönnesiana que quizás no merezca seguir llevando el mismo nombre.⁵⁵

Bibliografía citada

- ADAIR-TOTTEFF, Ch. (1995): «Ferdinand Tönnies: Utopian Visionary», *Sociological Theory* 13, 58-65.
- BAUMAN, Z. (2003a): *Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil*, Madrid, Siglo XXI.
- (2003b): *Modernidad líquida*, Buenos Aires, FCE.
- BERTHELOT, J. (2003): *La construcción de la sociología*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- BIALAKOWSKY, A. (2010): «Comunidad y sentido en la teoría sociológica contemporánea: las propuestas de A. Giddens y J. Habermas», *Papeles del CEIC*. <http://www.identidadcolectiva.es/pdf/53.pdf>
- BICKEL, C. (1991): *Ferdinand Tönnies. Soziologie als skeptische Aufklärung zwischen Historismus und Rationalismus*, Opladen, Westdeutscher Verlag.
- BREUER, S. (1996): «Von Tönnies zu Weber. Zur Frage einer "deutschen Linie" der Soziologie», *Berliner Journal für Soziologie* 6, 227-245.
- (2002): «"Gemeinschaft" in der "deutschen Soziologie"», *Zeitschrift für Soziologie*, año 31, vol. 5, 354-372.
- BRINT, S. (2001): «Gemeinschaft Revisited: A Critique and Reconstruction of the Community Concept», *Sociological Theory* 19: 1, 1-23.
- BRUNNER, J. (1997): «Sobre el crepúsculo de la sociología y el comienzo de otras narrativas», *Revista Crítica Cultural*, <http://mt.educarchile.cl/archives/Crepusculo.pdf> (obtenido en la web el 14 de agosto de 2004).
- CAHNMANN, W. (1976): «Tönnies, Durkheim, and Weber», *Social Science Information*, 15, 839-853.
- CARSTENS, U. (2005): *Ferdinand Tönnies. Friese und Weltbürger*, Norderstedt, Books on Demand.
- CLAUSEN, L. (1994): «Nestor of German Sociology: Ferdinand Tönnies», *Soziologie* (edición especial 3, B. Schäfers, coord.), 95-102.
- CLAUSEN, L. y SCHLÜTER, C. (eds.) (1991): *Hundert Jahre «Gemeinschaft und Gesellschaft»*. *Ferdinand Tönnies in der internationalen Diskussion*, Opladen, Leske + Budrich.

55. Un esquemático contraste entre viejos y nuevos formatos de la comunidad se ve en De Marinis (2005).

- DE MARINIS, P. (2005): «16 comentarios sobre la(s) sociología(s) y la(s) comunidad(es)», *Papeles del CEIC*, 15. <http://www.identidadcolectiva.es/pdf/15.pdf>
- (2008a): «Max Weber: la disputada herencia de un clásico de la sociología» (entrevistas a W. Schluchter y D. Käsler), *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 121, 169-204.
- (2008b): «Comunidade, globalização e educação: um ensaio sobre a «desconversão do social», *Pró-posições* v. 19, 3 (57), 19-45.
- (2009): «Los saberes expertos y el poder de hacer y deshacer "sociedad"», en G. Gatti, I. Martínez de Albéniz y B. Tejerina (eds.): *Tecnología, cultura experta e identidad en la sociedad del conocimiento*, Servicio Editorial de la UPV, Leioa, 53-96.
- (2010): «La comunidad según Max Weber: desde el tipo ideal de la *Vergemeinschaftung* hasta la comunidad de los combatientes», *Papeles del CEIC*, <http://www.identidadcolectiva.es/pdf/58.pdf>
- DEAN, M. (1999): *Governmentality. Power and Rule in Modern Society*, Londres, Sage.
- DEFLEM, M. (2001): «Ferdinand Tönnies (1855-1936)», *Routledge Encyclopedia of Philosophy*, E. Craig (ed.), Londres, Routledge.
- DONZELOT, J. (2007 [1984]): *La invención de lo social. Ensayo sobre la declinación de las pasiones políticas*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- DURKHEIM, E. (1985 [1893]): *De la división del trabajo social*, Barcelona, Planeta-Agostini.
- FARFÁN, R. (1997): «El debate sobre el comunitarismo desde la perspectiva de la teoría social. La contribución sociológica de Tönnies», *Sociológica* 12, 34, 115-144.
- (1998): «F. Tönnies: la crítica a la modernidad a partir de la comunidad», en G. Zabudovsky (coord.): *Teoría sociológica y modernidad. Balance del pensamiento clásico*, México, UNAM / Plaza y Valdés, 187-212.
- (2007): *Comunidad y sociedad. Ferdinand Tönnies y los comienzos de la sociología en Alemania (1887-1920)*, México, UAM-Azcapotzalco.
- FOUCAULT, M. (1987): *Historia de la sexualidad*. tomo I, México, Siglo XXI.
- (2000): *Defender la sociedad. Curso en el Collège de France (1975-1976)*, Buenos Aires, FCE.
- (2006): *Seguridad, territorio, población. Curso en el Collège de France (1977-1978)*, Buenos Aires, FCE.
- FRISBY, D. (1988): «Soziologie und Moderne: Ferdinand Tönnies, Georg Simmel und Max Weber», en O. Rammstedt (ed.): *Simmel und die frühen Soziologen. Nähe und Distanz zu Durkheim, Tönnies und Max Weber*, Frankfurt, Suhrkamp, 196-221.
- FÜRSTENBERG, F. (1991): «Ferdinand Tönnies und die industriellen Arbeitsbeziehungen», en L. Clausen y C. Schlüter (eds.): *Hundert Jahre*

- «Gemeinschaft und Gesellschaft». Ferdinand Tönnies in der internationalen Diskussion, Opladen, Leske + Budrich, 465-470.
- GALVÁN DÍAZ, F. (1986): «De Tönnies y la sociología alemana», *Sociológica*, vol. 1, 1.
- GEBHARDT, W. (1999): «"Warme Gemeinschaft" und "kalte Gesellschaft". Zur Kontinuität einer deutschen Denkfigur», en G. Meuter y H. Otten (eds.): *Der Aufstand gegen den Bürger. Antibürgerliches Denken im 20. Jahrhundert*. Würzburg, Königshausen & Neumann, 165-184.
- HEBERLE, R. (1937): «The sociology of Ferdinand Tönnies», *American Sociological Review*, 2, 9-25.
- HONNETH, A. (1999): «Comunidad: esbozo de una historia conceptual», *Isegoría. Revista de Filosofía Moral y Política*, 20, 5-15.
- JACOBY, E. (1971): *Die moderne Gesellschaft im sozialwissenschaftlichen Denken von Ferdinand Tönnies. Eine biographische Einführung*, Stuttgart, Enke Verlag.
- JOAS, H. (1989): «Die Klassiker der Soziologie und der Erste Weltkrieg», en H. Joas y H. Steiner (eds.): *Machtpolitischer Realismus und pazifistische Utopie. Krieg und Frieden in der Geschichte der Sozialwissenschaften*, Frankfurt, Suhrkamp, 179-210.
- KÖNIG, R. (1955): «Zur Problematik und Anwendung der Begriffe Gemeinschaft und Gesellschaft: Die Begriffe Gemeinschaft und Gesellschaft bei Ferdinand Tönnies», *Kölner Vierteljahrshefte für Soziologie*, Neue Folge 7: 1, 348-420.
- KOZYR-KOWALSKI, S. (1991): «Ferdinand Tönnies über den historischen Materialismus», en L. Clausen y C. Schlüter (eds.): *Hundert Jahre «Gemeinschaft und Gesellschaft». Ferdinand Tönnies in der internationalen Diskussion*, Opladen, Leske + Budrich, 321-335.
- LAMO DE ESPINOSA, E. (2001): «La sociología del siglo XX», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 96, 21-50.
- LICHTBLAU, K. (1989): *Reseña de «René König: Soziologie in Deutschland. Begründer/Verächter/Verfechter*, Carl Hanser, Munich/Viena, 1987», *Annali de Sociología. Soziologisches Jahrbuch*, 5, 495-498.
- (1989-1990): «Eros and Culture: Gender Theory in Simmel, Tönnies and Weber», *Telos*, 82, 89-110.
- (2000): «"Vergemeinschaftung" und "Vergesellschaftung" bei Max Weber. Eine Rekonstruktion seines Sprachgebrauchs», *Zeitschrift für Soziologie*, 29, 423-443.
- (2001): «Vom Geist der Gemeinschaft zum Geist der Neuzeit. Annotationen zur Ferdinand Tönnies Gesamtausgabe», *Tönnies-Forum*, 10, 2, 41-60.
- (2006): «Zum Status von "rundbegriffen" in Max Webers Werk», en K. Lichtblau, (ed.): *Kategorien der kulturund sozialwissenschaftlichen Forschung*, Wiesbaden, VS Verlag für Sozialwissenschaften, 242-256.

- LUKÁCS, G. (1976 [1954]): *El asalto a la razón. La trayectoria del irracionalismo desde Schelling hasta Hitler*, Barcelona, Grijalbo.
- LUHMANN, N. (1996): «Jenseits von Barbarei», en M. Miller y H.-G. Söeffner (eds.): *Modernität und Barbarei. Soziologische Zeitdiagnose am Ende des 20. Jahrhunderts*, Frankfurt, Suhrkamp, 219-230.
- LYNCH, E. (2006): «La insoportable levedad de todo», *N, Revista de Cultura de Clarín*, 18 de noviembre de 2006.
- MITZMAN, A. (1971): «Tönnies and German Society, 1887-1914: From Cultural Pessimism to Celebration of the Volksgemeinschaft», *Journal of the History of Ideas*, vol. 32, n.º 4, 507-524.
- (1973): *Sociology and Estrangement: Three Sociologists of Imperial Germany*, Nueva York, Alfred A. Knopf.
- NISBET, R. (1996 [1966]): *La formación del pensamiento sociológico 1*, Buenos Aires, Amortortu.
- OSBORNE, T. y ROSE, N. (1997): «In the Name of Society, or Three Theses on the History of Social Thought», *History of the Human Sciences*, 10 (3), 87-104.
- PORTANTIERO, J. (1997): «Gramsci y la crisis cultural del 900: en busca de la comunidad», *Sociedad*, n.º 11, 3-20.
- PRZESTALSKI, A. (1991): «Tönnies Konzeption des Streikes», en L. Clausen y C. Schlüter (eds.): *Hundert Jahre «Gemeinschaft und Gesellschaft». Ferdinand Tönnies in der internationalen Diskussion*, Opladen, Leske + Budrich, 471-482.
- RAMMSTEDT, O. (1991): «Die Frage der Wertfreiheit und die Gründung der Deutschen Gesellschaft für Soziologie», en L. Clausen y C. Schlüter (eds.): *Hundert Jahre «Gemeinschaft und Gesellschaft». Ferdinand Tönnies in der internationalen Diskussion*, Opladen, Leske + Budrich, 549-560.
- RINGER, F. (1995 [1969]): *El ocaso de los mandarines alemanes. La comunidad académica alemana, 1890-1933*, Barcelona, Pomares-Corredor.
- ROSE, N. (1996): «The death of the social? Re-figuring the territory of government», *Economy and Society* 25 (3), 327-356.
- (1999): *Powers of freedom. Reframing political thought*, Cambridge, Cambridge University Press.
- ROSLER, A. (1993): *Derecho natural y sociología. Tönnies y la Filosofía Política del Teorema Comunidad y Sociedad*, Buenos Aires, CEAL.
- SASÍN, M. (2010): «La comunidad estéril. El recurso comunitario como forma de la autodescripción social», *Papeles del CEIC*, SF, <http://www.identidadcolectiva.es/pdf/57.pdf>
- STAFFORD, W. (1994): «Ferdinand Tönnies: a candidate for the canon?», *Politics* 14,1.
- TILMAN, R. (2004): «Ferdinand Tönnies, Thorstein Veblen and Karl Marx: From community to society and back?», *The European Journal of the History of Economic Thought*, 11: 4, 579-606.

- TONNIES, F. (1899): «Zur Einleitung in die Soziologie», *Zeitschrift für Philosophie und philosophische Kritik*, 115, 240-251.
- (1927 [1907]): *Desarrollo de la cuestión social* (trad. M. Reventós), Barcelona, Labor.
- (1942 [1931]): *Principios de sociología* (trad. V. Llorens), México, FCE.
- (1947 [1887]): *Comunidad y sociedad* (trad. J. Rovira Armengol), Losada, Buenos Aires.
- (1979): *Gemeinschaft und Gesellschaft. Grundbegriffe der reinen Soziologie*, Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft.
- (1988 [1896]): *Hobbes: vida y doctrina* (trad. E. Ímaz), Madrid, Alianza.
- TYRELL, H. (1994): «Max Webers Soziologie eine Soziologie ohne "Gesellschaft"», en G. Wagner y H. Zipprian (eds.), *Max Webers Wissenschaftslehre. Interpretation und Kritik*, Frankfurt, Suhrkamp, 390-414.
- VILLACAÑAS, J. (1996): «Tönnies versus Weber», en F. Cortés y A. Monsalve (eds): *Liberalismo, Comunitarismo, Derechos Humanos y Democracia*, Valencia, Alfons el Magnànim.
- WILLMS, B. (1991): «Monstrum oder Mutterschoß? Bemerkungen zum Stellenwert der Hobbes-Forschung im Werk von Ferdinand Tönnies», en L. Clausen y C. Schlüter (eds.): *Hundert Jahre «Gemeinschaft und Gesellschaft»». Ferdinand Tönnies in der internationalen Diskussion*, Opladen, Leske + Budrich, 393-404.
- ZEITLIN, I. (1970): *Ideología y teoría sociológica*, Buenos Aires, Amorrortu.

Las Tönnies:

los 3' ideas capitulos